

## MÉXICO: PANDEMIA, CRISIS, OPCIONES.

José C. Valenzuela Feijóo <sup>1</sup>

### 1.- Impacto económico de la pandemia. Posibles medidas compensatorias.

1.1.- La feroz pandemia del cono-virus, amén de su impacto directo en vidas y angustias, ha impulsado una crisis económica de orden mayor. Crisis, valga recordar, que se venía ya incubando y que, sin el virus, igual se habría desatado. Por su magnitud y extensión global, esta crisis se pronostica que será mayor a la del 2007-2009 y se aproximará a la mayor de todas las conocidas, la de 1929-1933. En el Cuadro 1 que sigue, se muestran algunas estimaciones, muy probablemente conservadoras, sobre la evolución del PIB.<sup>2</sup>

Cuadro 1: Crecimiento del PIB por regiones, 2019 y 2020 (estimación).

Variación PIB	China	EEUU	Eurozona	México
2019	6.1	2.3	1.2	- 0.1
2020(*)	1.8	- 3.8	- 5.7	- 6.5

(\*) Estimaciones. Fuente: Cepal, Informe especial COVID-19. N° 2.

1.2.- En esta crisis, confluyen factores que operan por el lado de la demanda y otros que operan por el lado de la oferta. Asimismo, factores de orden financiero y otros que afectan a los segmentos productivos industriales. También, casi como síntesis, operan factores asociados a las políticas económicas neoliberales dominantes en las últimas décadas. El problema es bastante complejo y apunta a las bases estructurales del sistema. En suma, se puede deducir que su superación no será ni sencilla ni inmediata. Exigirá un reordenamiento económico y político de orden mayor, de tipo *estructural* y que no se logrará de un día para el otro.

1.3.- Por su novedad, el virus que genera la pandemia, enfrenta a una comunidad médica con un inevitable retraso de saberes, respecto a su naturaleza y, sobremanera, sobre los modos (remedios, vacunas, etc.), de tratarlo. Es probable que lograr el saber necesario demore, en lo grueso, en el orden de un año o más. Asimismo, en una mayoría de países, encontramos un sistema de salud con muy serias carencias. En lo cual, la prédica neoliberal

<sup>1</sup> Depto. Economía, UAM-I.

<sup>2</sup> Los diversos organismos internacionales (Cepal, ONU, FMI, etc.), que estiman la evolución de indicadores básicos como el PIB, cada vez que actualizan sus cifras señalan un deterioro que se ahonda más y más.

ha tenido un efecto devastador pues ha debilitado y hasta desaparecido a los sistemas públicos de salud, los que, por lo menos en algún grado, permitían asistencia médica a sectores medios y pobres de la población. Lo que sí ha crecido en la era neoliberal, ha sido la medicina privada y pagada, del todo fuera de alcance para los segmentos pobres y medios. También importa señalar: ante poblaciones pobres y mal alimentadas –en cantidad y calidad nutricional- el impacto del virus se multiplica.

En este contexto, la única defensa frente a la pandemia es la de un “retroceso táctico” o “huida”. O sea, no se busca destruir al virus (no se sabe cómo ni hay armas para atacarlo) sino arrancar de él. Con medidas como la “sana distancia”, evitar concentraciones humanas y similares. Si estas medidas no se aplicaran estrictamente, la mortandad sería espantosa.

El problema que acarrea esta ruta –y no hay de otra- es que obliga a cerrar una inmensa masa de actividades económicas. En consecuencia, diríamos que por “decreto”, se genera un muy fuerte descenso en los niveles de producción. Con lo cual, también se disparan los niveles del desempleo. En México, pareciera que es en abril cuando se manifiesta y acentúa el problema. Según reciente información de INEGI, se tendría:

Cuadro 2: Ocupación y PEA , marzo-abril 2020 (millones de personas).

Variables	Marzo 2020	Abril 2020
1. Población Ocupada	55.8	43.3
2.- Desocupados	1.7	2.1
3.- PEA (*) = ( 1 + 2 )	57.4	45.4
4.- PNEA (**)	38.7	50.2

(\*) Población económicamente Activa; (\*\*) Población no Económicamente Activa.

Fuente: INEGI, ETOE, 1/06/2020.

.....

Como se puede ver, la caída absoluta en el empleo, en el sólo mes de abril, es enorme: las ocupaciones caen en 12 millones. También debe remarcarse: los desocupados y la tasa de desempleo, casi no se mueven. Este es el espejismo que provoca la pandemia: las gentes pierden su trabajo, pero la reclusión no les permite salir a buscar otro. Amén de ¿qué sentido puede tener si las fabricas cierran y cierran? Por ello, surge el espejismo estadístico: estos desocupados aparecen como grupos que no buscan trabajo: no son cesantes. Pero el drama está allí. Y es muy probable que en mayo la situación sea semejante o hasta peor. Entretanto, el gobierno “popular” aplica un monto equivalente a 1.5-2.0% del PIB a subsidios para ancianos, jóvenes y familias pobres. Y declara con orgullo idiota que no incurrirá en gastos deficitarios.

1.4.- Las medidas de contención del virus traen consecuencias económicas inevitables. Hay actividades que prácticamente desaparecen: turismo (hotelería, líneas aéreas y servicios conexos), parte de servicios (peluquerías, salas de cine y teatro, espectáculos, etc.), el pequeño comercio, restaurantes, etc. En términos gruesos, buena parte del sector informal (56% de la ocupación total), queda gravemente afectado, casi desaparecido. Por lo mismo, caen sus ingresos casi a cero y, por consiguiente, sus gastos. En este espacio, se deben aplicar políticas fiscales de subsidios (incluso como repartición de canastas básicas, lo que sería más eficaz y menos costoso) a tales sectores. Se trata de salvar de la inanición a los segmentos más pobres. Con lo cual, en algún grado, algo de la demanda se mantiene, pero la oferta generada por estos segmentos, ya casi nula, prácticamente no se modifica. Conviene también recordar: una importante parte de la ocupación informal es también improductiva (no genera valor, sólo se lo apropia). En términos gruesos, se trata de un segmento parasitario, que expresa el lento o nulo crecimiento de las ramas productivas de la economía (algo propio del patrón neoliberal). Por lo mismo, el subsidio tiene su razón de ser para preservar la simple subsistencia de la población afectada, no para mantener la actividad económica. Y no está demás agregar: en un caso ideal, al terminar la pandemia este segmento informal no debería reconstruirse y, por ende, su población (que hoy se asemeja a un gigante y hasta inútil “ejército de reserva industrial”), debería empezar a ser absorbida por un sector industrial con muy fuerte crecimiento. Algo que no está nada claro que se pudiera lograr. En corto: si no hay crecimiento, luego de la pandemia la informalidad se reconstituye y amplía.

Por el lado de los grandes establecimientos, en los cuales, por definición, operan grandes conglomerados humanos, la situación es diferente. Una parte de ellos, nada menor, se ven obligados a suspender sus actividades: cae aquí la oferta y la demanda, directa y derivada, que proviene de estos sectores. Otra parte, que el gobierno declara imprescindible, mantienen sus actividades. Para el trabajo de oficina, el personal del caso puede operar desde sus casas. Los demás, más allá de toda norma de seguridad, no les queda más que “encomendarse a Dios” y sin tener “estampitas de la virgen”. Aquí el “trade-off” entre producción y muertos, es muy clara. Para el primer sector, suelen operar subsidios como si fueran de cesantía (para que no haya expulsión de trabajadores por interrupción de actividades) y otras posibles transferencias fiscales. La oferta cae por completo y parte de la demanda (ahora de subsistencia) se preserva: la del subsidio a los trabajadores de planta.

En resumen, tenemos que el impacto de la pandemia, opera básicamente por el lado de la oferta, generando una muy fuerte caída del PIB. En todo caso, la demanda global no queda indemne.

Indirectamente y por la vía del sector externo, la pandemia genera problemas por el lado de la demanda externa (exportaciones del país). Como el virus tiene alcances mundiales y se ha iniciado en las grandes potencias industriales: China, Europa occidental, Estados Unidos, el descenso en la actividad económica en estos lugares da lugar a fuertes descensos en sus importaciones. Lo cual, para países como México, se traduce en una considerable caída de sus exportaciones. Más adelante retomamos este punto.

## **2.- La posible recuperación y sus dificultades.**

Parece lícito suponer que la pandemia empezará a descender. Aunque especialistas serios advierten que pueden haber recaídas e incluso, la aparición de un corona- virus de segunda generación. Hay también presiones por empezar a recuperar niveles mínimos de producción. La decisión implica: i) saber elegir el momento que posibilita iniciar un proceso de reapertura de los centros de producción. Si esto se apresura, la debacle sanitaria será segura: ii) la reapertura debe ir acompañada de un conjunto de medidas de seguridad sanitaria, especialmente a nivel de los centros de producción.

Sobre el primer punto, es muy evidente que existen presiones por adelantar la reapertura. Lo hacen políticos irresponsables, empresarios y no pocos trabajadores que, ante la cesantía y el hambre real, están dispuestos a todo. En este plano, la responsabilidad de las autoridades de salud es total. Pero, en veces no se les hace caso y en otras optan por callar.

Suponiendo, con exceso de buena fe, que se cumplen los requisitos en cuanto a fechas de la apertura productiva, sobrevienen desafíos aún mayores. Y entre las variables en juego, hay relaciones que no se deben olvidar. Primero mientras más efectivas sean las medidas de seguridad, mayor es su costo y, por ende, su impacto en los costos capitalistas de producción (que se elevan) y, a igualdad de otras condiciones, en los precios unitarios. O sea, una relación nada virtuosa entre seguridad y costos (a mayor seguridad mayores costos) y entre seguridad y presiones inflacionarias (a mayor seguridad mayores presiones inflacionarias). Segundo, si aceptamos relaciones como las indicadas, es evidente que se crean condiciones para un conflicto social nada menor entre empresarios y trabajadores. En los cuales, el Estado se verá ineludiblemente comprometido.

Organismos internacionales como la OIT y Cepal, han advertido sobre la necesidad de impulsar un “diálogo social bipartito entre los representantes del empleador y de los trabajadores”.<sup>3</sup> Pero no está nada claro que esos buenos deseos lleguen a cumplirse. En el Diagrama que sigue, tomado de Cepal/OIT, se muestra la gradación que existe entre diversos tipos de medidas y su efectividad para detener contagios y muertes. A lo cual, habría que agregar el costo de tales medidas. En lo que, como ya se advirtió, en términos gruesos, las medidas más eficaces son también las que generan –en términos directos y/o indirectos- un costo mayor.

En las grandes empresas, acceder a condiciones de alta seguridad en el trabajo, es – literalmente- condición de vida para los trabajadores. Pero, más allá de declaraciones líricas, sólo lo lograrán si se organizan y logran una fuerza sólida. Con sindicatos charros y/o pidiendo apoyo de los gobiernos, poco o nada lograrán.

Los trabajadores, por ejemplo, pudieran explorar el camino de desarrollar Inspecciones Obreras (de Salubridad) de Fábrica. Que los trabajadores cuiden de sus condiciones de salud y de trabajo, parece completamente natural. Tales “Inspecciones” o “Consejos”, deberían preocuparse de definir y controlar el cumplimiento de las tareas sanitarias del caso. Asimismo, tener acceso a los libros de contabilidad para estimar los costos de producción y lo que pudieran ser “precios solidarios”. También, para evitar corruptelas históricas conocidas, vigilar y controlar estrictamente a sus delegados, los que

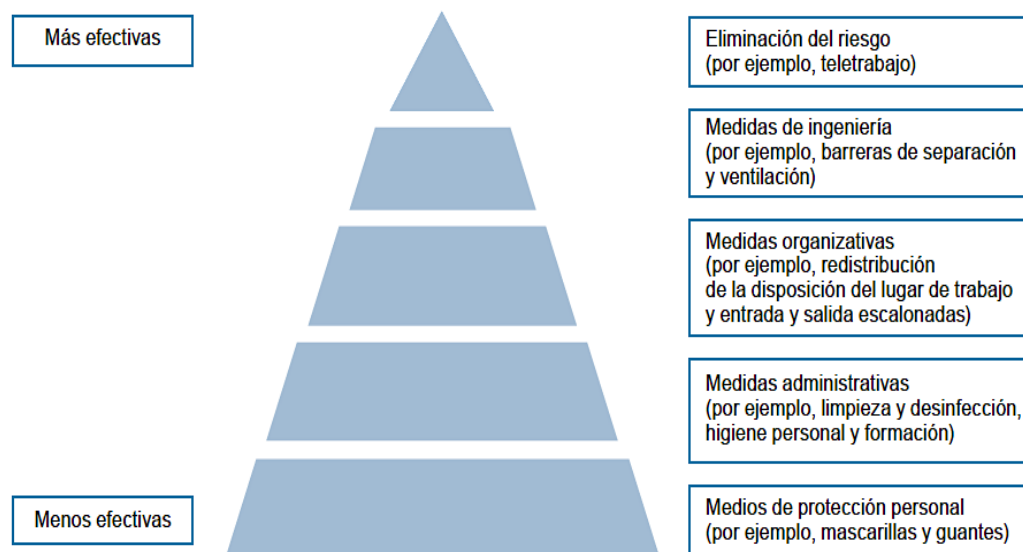
---

<sup>3</sup> Capal/OIT, pág. 33

deberían ser rotatorios y revocables. En breve, evitar el charrismo sindical, que es una forma de doblegarse a los propósitos del capital.

Diagrama II.1

Pirámide de medidas para prevenir el contagio en el lugar de trabajo



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de OIT, *Directrices relativas a los sistemas de gestión de la seguridad y la salud en el trabajo, ILO-OSH 2001*, Ginebra, 2002.

### 3.- Sector externo y crisis. Caída del PIB.

3.1.- Sin pandemia, la crisis económica en el polo desarrollado del sistema (Europa y EEUU en especial) era inevitable. Con el virus, la crisis se apresuró y se tornó más honda.<sup>4</sup>

A México, esta crisis le llegará fundamentalmente por la vía del sector externo. Podemos mencionar los que pueden ser los factores más decisivos: a) en el caso del petróleo, las cantidades vendidas bajarán algo, pero el impacto mayor vendrá dado por la brutal caída de los precios. El descenso en los valores exportados pudiera ser catastrófico (aunque hay seguros), por lo menos a mediano plazo o más. El precio por barril, del orden de los 49 dólares al empezar el año, ha caído a la tercera parte o menos en abril b) las exportaciones no petroleras también caerán ante el descenso de la actividad económica en EEUU (donde el PIB cae cerca de un 5% en el primer trimestre del año), país que es el principal destino de las exportaciones mexicanas; de Europa y demás tampoco habrá demanda; c) también tendrá lugar una fuerte caída en las remesas de mexicanos que viven en el exterior, principalmente en EEUU.

<sup>4</sup> Los teóricos neoclásicos, con su versión de que ciclos y crisis responden a causas exógenas al sistema, buscarán achacar la crisis sólo a la pandemia.

El descenso global de los valores exportados será muy elevado<sup>5</sup> y catastrófico para el país, especialmente si no se modifica el coeficiente medio de importaciones, que es muy elevado. Si hubiera una relación lineal entre importaciones e Ingreso Nacional, el descenso de éste sería brutal. No será tan brutal en tanto a menores niveles del Ingreso Nacional, descendiendo la propensión a importar. Asimismo, el posible financiamiento externo, puede suavizar la caída. Se podría también pensar en fuertes aranceles a importaciones suntuarias pero, con la actual política económica, tal ruta parece estar prohibida.

3.2.- Para el año actual, 2020, se estima que el PIB global, con algún optimismo, pudiera descender en el orden del 7.0-8.0% o hasta más.<sup>6</sup> Para el 2021, dependiendo altamente del comportamiento de la pandemia, la que pudiera renacer, el PIB no se movería e incluso pudiera caer levemente. En condiciones “normales”, debería ser un año de recuperación relativamente fuerte (hay capacidades ociosas de producción), pero hay factores que pueden atorar tal recuperación: la misma pandemia y sus posibles rebrotes, la débil inversión privada y pública, la muy conservadora política fiscal del gobierno, etc.. La recuperación, en consecuencia, llegaría en el tramo 2022-2024. En este trienio, de no cambiar la actual política económica, el país crecería en el orden del 2.0% anual o algo más. Pudiera ser equivalente a un 7%-8% en el trienio. En suma, a lo largo del sexenio el PIB global no se movería (entre los años extremos) y podría incluso caer en términos absolutos. Y si pasamos del PIB global al PIB por habitante, el descenso sería muy fuerte, del orden del 7% o más. Las cifras son brutales y nos hablan de un sexenio perdido. Y del total y lamentable fracaso de la 4GT.

3.3.- Valga también subrayar: la crisis económica causada por la pandemia es inevitable y, en un plazo relativamente no largo, el de la duración de la pandemia (¿6-9 meses?), sólo cabe pensar en políticas atenuantes, básicamente otorgamiento de subsidios. Para lo cual, algún déficit fiscal no es peligroso ni dañino. La clave, en todo caso, está en el dilema: preservar la salud afectando a los niveles de producción, o soltar a ésta a riesgo de mayor mortandad por el virus. O sea, muertes versus producción (y beneficios). El segmento empresarial, amén de pedir con gran desvergüenza subsidios estatales, claramente impulsa soltar amarras y volver a producir. Con lo cual recuperan ganancias y los muertos se los endilga a la clase obrera. Como es usual: para el capital, se trata de socializar las pérdidas (cargarlas en otros) y privatizar los beneficios. Agreguemos: pensar hoy –plazo muy corto– en mayores impuestos no parece políticamente factible y hasta pudiera agravar el problema.<sup>7</sup> Y el mecanismo de la deuda para elevar el gasto fiscal, sólo debería aplicarse para elevar los subsidios más imprescindibles: hay que evitar el hambre. En verdad, la deuda tiene sentido sólo si se aplica a financiar inversiones productivas, capaces de generar ingresos que permitan el reembolso fácil de la deuda. Pero esto, tendrá sentido a partir del

<sup>5</sup> Cepal, obra citada, estima un descenso del 11.6% en los valores exportados. Esta cifra parece subestimar la evolución efectiva. Según INEGI, respecto a abril del 2019, en abril del 2020, las exportaciones totales caen 41.5%, las petroleras un 67.3% y las no petroleras al 39.8%. Las exportaciones de la industria automotriz caen un 79%. Y las importaciones descienden un 30.1%. Citamos de La Jornada, 26/05/2020.

<sup>6</sup> Cepal (ver Cuadro 1), estima una caída del 6.5%, pero todo parece indicar que la cifra será superior.

<sup>7</sup> En otro clima político se podría pensar en algún impuesto único y temporal, para financiar apoyo a desocupados e indigentes.

2021 o 2022. O sea, cuando la recesión por la pandemia esté superada y sólo quede la crisis económica de orden estructural.

#### 4.- Desafíos y urgencia del cambio estructural.

4.1.- ¿Es fatal ese desenlace, el del *descenso sexenal* absoluto y fuerte del PIB, global y por habitante? Lo sería, insistamos, si no se altera drásticamente la actual política económica. ¿En qué consiste la médula de la estrategia económica hasta ahora implementada? Tratando de ser muy concisos, podemos decir: a) se mantiene lo medular de las bases estructurales y de la política económica neoliberal; b) se insertan en ésta, políticas redistributivas asentadas en la repartición de subsidios (¿limosnas?) estatales. El criterio subyacente sería el de “tengamos lástima por los pobres, que también son hijos de Dios”.

¿Cómo salir del pantano? La única vía real es la de sacar a los pobres de la economía informal. ¿Cómo? Incorporándolos al sector formal, productivo e industrial. Lo que exige: un muy fuerte crecimiento de este sector y por ende del PIB: se debe llegar a tasas de crecimiento del PIB cercanas al 6.0% anual. Lograr estos ritmos de crecimiento exige un muy fuerte esfuerzo para elevar la inversión productiva y su rendimiento. Para elevar la inversión se debe empezar por aumentar drásticamente la inversión pública, con lo cual, al cabo de algún período, se lograría arrastrar también a la inversión privada. A la vez, hay que elevar el rendimiento (en términos de producto incrementado) de la inversión, que hoy es muy bajo. Para lo cual, por lo menos se debería lograr: i) desplazarla desde los segmentos improductivos (banca, comercio, etc.) a los productivos; ii) impulsar cadenas productivas al interior del país y por lo menos debilitar la actual hemorragia de importaciones (altísimo componente importado con que hoy opera la oferta global); iii) mejorar fuertemente la eficiencia gerencial, hoy muy mediocre.<sup>8</sup> En la mayoría de las grandes empresas, por ejemplo, los cargos de dirección no funcionan con el criterio de “status adquirido” sino por el de “status adscrito”. O sea, se llega a los altos niveles de gerencia no por conocimientos sino por ser parientes del dueño. Es el mundo de los “juniors”, de los buenos para nada salvo para despilfarrar en viajes y francachelas interminables.

¿Cómo impulsar la inversión pública, la que hoy parece ser la clave de cruz para un nuevo rumbo? La respuesta es obvia: se debe elevar drásticamente la carga tributaria que pagan los más ricos en el país. Como mínimo se debería buscar elevarla en 5 o más puntos porcentuales del PIB y aplicar esos ingresos extras *completamente* en un paquete de inversiones productivas (el que debiera funcionar como una especie de “big push”), bien estudiadas, en términos de sus efectos de arrastre, capacidad exportadora, de sustitución de importaciones, etc. Todo lo cual, también exige una política económica integral, eficaz y coherente con los propósitos de crecimiento. Como lo muestra la experiencia de varios países asiáticos (no sólo de China y de la India), una muy activa intervención estatal es indispensable para lograr altos ritmos de crecimiento económico.

4.2.- ¿Existen la voluntad y las condiciones para impulsar cambios como los esbozados?

---

<sup>8</sup> Los economistas neoclásicos hablan y hablan del “capital humano” (un concepto ultra ideologizado), y se lo aplican a los trabajadores para luego culparlos de la baja productividad. Nunca se lo aplican a los grandes empresarios y gerentes que, por lo menos en México, sólo son eficaces en materia de transas y corruptelas.

Por el lado de la derecha (gran capital financiero y exportador), se debe constatar: a) sus expresiones políticas (PAN, PRI salinista, PRD como lacayo fiel) casi han desaparecido y se sustituyen por la *actuación política directa* de los grandes empresarios; b) la mayor parte del poder político sigue en manos del gran capital, nacional y extranjero. Por ejemplo, siguen ejerciendo la dictadura mediática y controlando al poder judicial; c) la clase dominante mexicana, desde siempre parasitaria y ultra-reaccionaria, en la actualidad esboza posturas claramente golpistas, vg., el dirigente empresarial De Hoyos, un fascista vulgar e histérico, que reclama por la “¡destrucción de la democracia y de las libertades en el país!”. El “criterio” es conocido: cuando el grueso de los oprimidos vota y apoya a la delgada clase dominante (no más del 5% de la población), la democracia se aplaude, “funciona y existe”. Pero si los explotados suspenden ese apoyo y votan defendiendo sus intereses reales, para el gran capital la “democracia ya no existe”. En síntesis, los opuestos al cambio son una pequeñísima minoría, pero disponen de un gran poder.

¿Qué tenemos por el lado de las fuerzas que pudieran impulsar el cambio? A nivel de la plana mayor del gobierno, no está clara la respuesta. Con una buena dosis de optimismo, vamos a suponer que pudiera existir alguna predisposición en favor de tales cambios (la cual, hasta ahora, no se ha manifestado).<sup>9</sup> Segundo, a nivel del principal partido de gobierno –Morena– lo que se observa es un silencio impresionante y nula capacidad de movilización política.<sup>10</sup> Aunque en sus bases, en términos espontáneos, pudiera ser probable que el cambio de fondo genere sentimientos de simpatía. Tercero, a nivel de los grandes grupos sociales (o clases fundamentales), como la clase obrera de la gran industria, hasta ahora se observa una pasividad política nada menor. Pero la clase está allí, con todo su potencial social y político.

También sabemos que el funcionamiento neoliberal perjudica a la aplastante mayoría de la población: clase trabajadora, pequeña burguesía (independiente y asalariada, urbana y rural) y a una parte nada menor de la misma clase capitalista. También hay descontento y hasta rabia que se extiende.<sup>11</sup> Por lo mismo, existe un *bloqueo social potencial en favor del cambio estructural* que pudiera llegar a ser muy fuerte. ¿Qué falta? La respuesta nos parece clara: falta conciencia política y falta organización política. En que un aspecto apoya al desarrollo del otro y vice-versa. Y como los enemigos a vencer, aunque

---

<sup>9</sup> En la crisis el desempeño presidencial es preocupante. Se niega a reconocer lo evidente y se refugia en letanías de fraile dominico. Si el PIB cae, lo rechaza como indicador. Pontifica sobre lo que no entiende y escribe un folleto sobre una “Nueva Política Económica” en el que prácticamente no habla de políticas económicas. El mundo se derrumba y el sigue hablando como si fuera un enviado de Jehová. Lo peor, habla y habla sobre los “pecados neoliberales”, los culpa hasta del aumento de los divorcios y, al final de cuentas, aplica una política económica neoliberal.

<sup>10</sup> A sus dirigentes, sólo les interesa el camino electoral. Del poder real, o nada saben o se doblegan ante él. Imposible no recordar a Flores Magón, que, en febrero de 1911, apuntaba: “con el hecho de firmar boletas electorales no come el pueblo. Se necesita la conquista de la tierra.” En “Regeneración, 1900-1916”, pág. 274. ERA, México, 1982.

<sup>11</sup> “Todos los males han llegado a su punto álgido; ya no pueden empeorar más; ¡no pueden repararse si no es mediante una convulsión total!” era el reclamo de Babeuf durante la gran Revolución Francesa. Citado por A. Soboul, “La revolución francesa”, pág. 16. Edit. Critica, Grijalbo. Barcelona, 1987. Por supuesto, no se trata de resucitar a los Robespierre y Saint-Just. La idea es otra: sin malestar y rabia extendidas, ningún cambio profundo puede llegar. Agregando algo para nada menor: la simple rabia, para nada es suficiente. Con solo ella, no se llega lejos y más bien se fomentan reacciones autoritarias de la extrema derecha.



muy minoritarios, concentran el grueso del poder, satisfacer los dos grandes requisitos de conciencia y organización son condición sine-qua non del cambio.

4.3.- En este capítulo no pretendemos discutir la crisis económica de *orden estructural* (que es la del modelo neoliberal) que afecta al sistema, tanto en los países del centro como en los de la periferia dependiente.<sup>12</sup> Pero conviene ensayar una mínima alusión al entorno internacional del problema. Para EEUU (en Europa hay problemas análogos), es interesante rescatar la opinión de L. Summers. Para éste, “mientras que la demanda de inversiones ha disminuido, diversos factores se han combinado para aumentar el ahorro.” También indica: “los cambios estructurales en la economía han contribuido tanto a aumentar el ahorro interno como a reducir la inversión.” Luego, el sobrante del excedente —el que no se invierte— se aplica a la especulación financiera: “un período de crecimiento lento y de deflación también ha sido un período de inflación de precios de los activos [financieros, J.V.]. En los mercados bursátiles de Estados Unidos los valores se han cuadruplicado desde la crisis y los precios reales de las viviendas casi ha vuelto a sus máximos anteriores. Eso es lo que cabría esperar con un estancamiento secular, al canalizar la abundancia de ahorros hacia los activos existentes, aumentando, por ejemplo, la relación precio-utilidad de las acciones y la relación precio-renta de los inmuebles y reduciendo la prima por plazo de la deuda a largo plazo.”<sup>13</sup>

En este marco, Summers busca recuperar la noción de “*estancamiento secular*” que manejara Alvin Hansen.<sup>14</sup> Para éste, el crecimiento o “progreso económicos”, depende de tres factores fundamentales: “a) las invenciones [o progreso técnico, JVF]; b) el descubrimiento y explotación de nuevos territorios y nuevos recursos; c) el crecimiento de la población. A su vez, cada uno de éstos por sí, y en combinación, ha abierto nuevos campos de inversiones y ha provocado un aumento rápido de la formación de capital”.<sup>15</sup> Hansen indica que el nexo entre tales factores, la inversión y el crecimiento, es clave.<sup>16</sup> Pero se debe también examinar su impacto en la ocupación. Para Hansen, ésta rara vez ha sido del todo plena, pero si hay auge, se puede acercar a ese nivel. Y señala que “a falta de un programa positivo llamado a estimular el consumo, la ocupación plena de los recursos económicos es esencialmente una función del vigor de la actividad inversionista.” (ibíd. 384). De paso, valga apuntar: si la tasa de plusvalía descendiera (hoy, su nivel es tan alto que se torna disfuncional), el consumo se puede disparar. Volvamos al problema de la inversión. Nuestro autor señala un punto clave: “son pocos los que creen que en un período de estancamiento de las inversiones la sola abundancia de fondos prestables a bajos tipos de

<sup>12</sup> Hemos analizado el caso para los países del centro (EEUU en especial) en: José Valenzuela Feijóo, “La gran crisis del capital”, UAM-I, México, 2009 (2° edición).

<sup>13</sup> Lawrence H. Summers, “Aceptar la realidad del estancamiento secular”, en Finanzas y Desarrollo, Vol. 57, n° 2020. También, del mismo Summers, “The Age of Secular Stagnation”, en Foreign Affairs, March/April, 2016. Summers, profesor de Harvard, es uno de los economistas mayores del “*stablishment*” académico.

<sup>14</sup> Alvin Hansen (1887-1975), gran economista, que en Harvard fue profesor del joven Paul Sweezy e influyó no poco en la obra de éste. Sobre su tesis del “Estancamiento secular”, ver: i) “Política fiscal y ciclo económico”, FCE, México, 1973; ii) “El progreso económico y la disminución del crecimiento de la población”, en G. Haberler editor, “Ensayos sobre el ciclo económico”, cap. 18. FCE, México, 1956. Para la opinión de Sweezy sobre Hansen, ver su “El presente como historia”, págs. 111-115. Tecnos, Madrid, 1974.

<sup>15</sup> Hansen, “El progreso económico...”, ob. cit., pág. 382.

<sup>16</sup> La influencia de Schumpeter en estos planteos es muy clara.

interés basta para producir una corriente vigorosa de inversión real. Me impresiona cada vez más el análisis realizado por Wicksell en el sentido de que la tasa prevista de ganancia sobre las nuevas inversiones constituye el factor activo dominante y de control y que el tipo de interés es un factor pasivo y de importancia secundaria” (ibíd.). En suma, nuestro autor señala que los factores antes indicados, son “los determinantes de las inversiones y de la ocupación”.

En este marco, Hansen indica que los factores b) y c), expansión geográfica y crecimiento de la población, tienden a agotarse hacia mediados del siglo XX. Antes de señalar su postura respecto al factor progreso técnico, valga una observación respecto al punto b), el de la expansión geográfica como fuente de mercados, alimentos y materias primas baratas. Aquí, Hansen olvida algo que si advirtió Lenin: para tal o cual gran potencia, esos mercados externos sí pueden crecer, por la vía de una *redistribución de las esferas de influencia*. Lo cual, por lo común, da lugar a guerras de orden cada vez mayor. Citemos: “el rasgo característico del período que nos preocupa es el reparto definitivo del planeta, definitivo no en el sentido de que sea imposible *repartirlo de nuevo* –al contrario, nuevos repartos son posibles e inevitables-, sino en el de que la política colonial de los países capitalistas *ha terminado* ya la conquista de todas las tierras no ocupadas que había en nuestro planeta. Por vez primera, el mundo se encuentra ya repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son *únicamente* nuevos repartos”<sup>17</sup> de las esferas de influencia. En consecuencia, se genera una “exacerbación de la lucha por el reparto del mundo”<sup>18</sup> En este marco, Lenin pregunta: “si la correlación de fuerzas ha cambiado, ¿cómo pueden resolverse las contradicciones, *bajo el capitalismo*, si no es *por la fuerza*? [...] “en el terreno del capitalismo, ¿qué otro medio podría haber que no fuera la guerra, para eliminar la desproporcionalidad existente entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la acumulación de capital, por una parte, y el reparto de las colonias y de las esferas de influencia del capital financiero por otra?”<sup>19</sup> Esta situación, también provoca un impacto mayor: el muy fuerte desarrollo de la industria militar, la que por su impacto directo e indirecto, ha pasado a ser tal vez la rama más dinámica de las economías capitalistas centrales. Todo lo cual, se le escapa por completo a Hansen. Y valga también agregar: hoy (2020 y lo que sigue), esas guerras pudieran implicar *ataques nucleares de ida y vuelta*.

Retomemos a Hansen, cuando examina la conducta del primer factor, el tipo de progreso técnico. Distinguiendo aquí un progreso técnico que puede dar lugar a dos modalidades: a) *ensanchamiento* del capital: el coeficiente producto a capital permanece relativamente constante; b) *profundización* del capital, lo que va asociado a un descenso de la producto-capital. Para Hansen, en las últimas décadas (escribe hacia 1940), parece predominar el estilo extensivo, de “ensanchamiento del capital”, lo cual no ayudaría a estimular la inversión. El tema es controvertido, en términos conceptuales y estadísticos, pero su discusión implicaría un libro o más. En todo caso, para el período que va entre la Primera Guerra Mundial y los cincuenta del pasado siglo, la hipótesis de Hansen parece confirmarse. En lo que sigue, el asunto no es tan claro. Pero si hay profundización, no es

<sup>17</sup> V. I. Lenin, “El imperialismo, fase superior del capitalismo”, en Obras Escogidas en tres tomos, Tomo 1, pág. 754. Editorial Progreso, Moscú, 1973.

<sup>18</sup> Ibídem, pág. 755.

<sup>19</sup> Ibídem, págs. 771 y 773.

tan vigorosa como en tiempos de la expansión y difusión de la Revolución Industrial. En todo caso, la dinámica de la inversión, según Hansen, se ha quedado muy por debajo de lo que exigiría un real pleno empleo. En suma, según Hansen, se fortalecen las fuerzas que ahondan las recesiones, las tornan más largas y debilitan a la recuperación cíclica. En sus palabras, “ésta es la esencia del estancamiento secular: restablecimientos enfermizos que mueren en su infancia y depresiones que se alimentan a sí mismas y dejan un lastre aparentemente inamovible de desocupación.”<sup>20</sup> En este sentido, bien podemos sostener que el modelo neoliberal funciona con rasgos que recuerdan no poco al fenómeno del estancamiento secular.

Valga también agregar: las predicciones de Hansen no se cumplieron: la guerra aseguró un total pleno empleo y en el período que le siguió, hasta fines de los sesenta y un poco más, imperaron en EEUU altos ritmos de crecimiento, una tasa de desempleo relativamente menor y un buen crecimiento de los salarios. En esta fase – “años dorados”, para muchos – el capital industrial la fuerza hegemónica y el Estado regula y aplica políticas económicas activas de corte keynesiano.<sup>21</sup> Pero desde los ochenta o algo antes, lo que emerge y se impone es el estilo neoliberal. ¿Por qué se abandonan las prédicas keynesianas? La clave, radicó en el crecimiento “excesivo” del poder de regateo obrero, a su vez muy conectado con los altos niveles de empleo. Al cabo, el salario real crece igual o más rápido que la productividad y se deteriora la tasa de plusvalía y la rentabilidad del capital. Según apuntara Kalecki, el pleno empleo deja de ser rentable.<sup>22</sup> Como, a la vez, se derrumbaba el llamado “campo socialista”, el camino quedaba libre para la ruta del desempleo (el “ejército de reserva industrial”) como mecanismo disciplinador de la clase obrera. Con lo cual, el lento crecimiento se tornaba inevitable. Por ello, se indica que se trata de un *rasgo consustancial* al modelo neoliberal. En este nuevo marco histórico, a partir de sus resultados de largo plazo, el tema del “estancamiento secular” vuelve a renacer.

Valga por lo menos advertir: el capitalismo también ha descubierto un mecanismo para disciplinar a la clase obrera que no pasa por el ejército de reserva industrial sino por la *regimentación dictatorial* de la fuerza de trabajo. El Estado fija salarios y hasta la asignación (ramal y territorial) de la fuerza de trabajo. O sea, hay pleno empleo y, a la vez, se suprime el carácter *mercantil* de la fuerza de trabajo. Es lo típico de los regímenes capitalistas de tipo nazi-fascista. Los cuales, también regulan la actividad de los mismos capitalistas.<sup>23</sup>

4.4.- Las crisis económicas, giran siempre en torno a la tasa de ganancia. Y se ha sostenido que a veces el problema se origina porque la tasa de plusvalía es demasiado baja para la rentabilidad que esperan obtener los capitalistas. Y que, en otras ocasiones, la crisis es causada por una plusvalía demasiado alta. En este caso, los problemas vienen dados por un

<sup>20</sup> Hansen, obra citada, pág. 383.

<sup>21</sup> En lo cual, el mismo Hansen tuvo una influencia mayor.

<sup>22</sup> Ver su clásico “Aspectos políticos del pleno empleo”, en M. Kalecki, “Sobre el capitalismo contemporáneo”, edit. Crítica, Grijalbo, Barcelona, 1979.

<sup>23</sup> Ver Kalecki, obra citada. También: a) Paul Sweezy, “Teoría del desarrollo capitalista”, cap.XVIII; b) José Valenzuela Feijóo, “¿De la crisis neoliberal al nacionalismo fascistoide?” (Segunda edición, corregida y ampliada), en especial el cap. III. UAM-I y CEDA, México, DF, 2017.

excedente que es muy elevado, asociado a niveles de demanda (más precisamente, del nivel de los “gastos que realizan el excedente”) que no alcanzan a comprar todo el excedente generado. Para mejor examinar el problema involucrado, nos concentramos en la “*tasa de beneficio empresarial*” ( $be$ ), que es la tasa de rentabilidad que manejan los capitales productivos (Marx los denomina “capital industrial”). Esta difiere de la tasa media de ganancia ( $g$ ), pues en ésta, se considera *toda* la plusvalía generada por el sistema, parte de la cual es apropiada por los segmentos improductivos (como el capital financiero, el comercial, etc.). La tasa de beneficio empresarial ( $be$ ) es un cuociente entre los “beneficios empresariales” ( $BE$ ) y el capital industrial total ( $KP$ ). O sea,  $be = BE/KP$ . Para simplificar consideramos sólo el capital fijo como capital total. Y llegamos a una expresión como la que sigue (para su desarrollo, ver apéndice):

$$be = [ p / (1 + p) ] (\alpha_t) (to) [ (1 - d) / (1 - \gamma) ] \quad (1)$$

$p$  = tasa de plusvalía;  $k = p / (1 + p) = P/YN$  = participación de la plusvalía total en el Ingreso Nacional.

$(\alpha_t)$  = alfa técnico (o relación producto de plena capacidad sobre el capital fijo);  $(to)$  = tasa de operación o grado de utilización de las capacidades productivas. Igual al producto efectivo sobre el producto potencial;  $d$  = parte de la plusvalía que se va a sectores improductivos y al resto del mundo;  $\gamma$  = parte del capital fijo total que opera en el sector improductivo.

Examinemos la expresión (1). Primero, tenemos la participación de la plusvalía en el Ingreso Nacional. Como en el modelo neoliberal la tasa de plusvalía experimenta un salto tremendo, se podría esperar que también este salto se reflejara en ( $k$ ). Pero aquí suele darse un espejismo. Por ejemplo, en México, durante el período neoliberal la tasa de plusvalía se duplica pasando, en términos gruesos, desde 3.0 hasta 6.0. Si esto tiene lugar, el coeficiente  $k$  se eleva desde 0.75 hasta 0.857: crece un 14.3 %. Lo cual refleja una ley que a veces se olvida: mientras mayor sea la tasa de plusvalía, menor es la elasticidad de respuesta de la participación del capital en el Ingreso Nacional. La segunda variable que parece en la ecuación (1), es la relación producto a capital técnica o de plena capacidad. Si hubiera “profundización del capital” debería descender. Y, para México durante la fase neoliberal, todo parece indicar que se ha dado un descenso nada menor. Muy conservadoramente, éste sería del orden de un 15-20% o más. En cuanto a la tasa de operación ( $to$ ), en la industria parece girar, gruesamente, en torno a un 0.85 o menos. Si antes fue de 0.92, el descenso sería de 9% o más. Finalmente tenemos el cuociente  $[ (1 - d) / (1 - \gamma) ]$ . Si imperara la libre competencia, el cuociente sería igual a uno. Pero no hay tal. Como la tasa de rentabilidad es muy superior en las ramas improductivas (como vg. Finanzas), tenemos que ese cuociente debe claramente ser menor que uno y en proceso de disminución. Supongamos que pasó desde 1.0 a 0.90. En el balance final, tenemos que es muy alta la probabilidad de un descenso nada menor en la tasa de beneficio empresarial. Lo que debería afectar negativamente a la acumulación (inversión) del sector.

Hay otros factores que debilitan a la acumulación. Sobremanera, los que derivan del imperio de estructuras monopólicas. Por ejemplo, cuando dominan estructuras monopólicas, la empresa no enfrentará una curva de demanda horizontal (como en libre

competencia) sino una con pendiente negativa. Por consiguiente, si invierte y amplía su nivel de producción, el precio caerá. Pero con ello, no sólo afecta la rentabilidad de la última inversión sino del conjunto del capital manejado.<sup>24</sup> Lo cual, retaca el gasto en inversión, por lo menos hasta el punto en los activos fijos estén bien amortizados.

Si recogemos “el espíritu” de la hipótesis del estancamiento secular, y aplicamos categorías marxistas, para las crisis neoliberales tendríamos: 1) fuerte salto en la tasa de plusvalía y, por ende, en la relación plusvalía a Ingreso Nacional; 2) el salto en la tasa de plusvalía está fuertemente basado en el método más regresivo: el descenso del salario real; 3) la inversión, al encontrarse con una demanda exigua, no es capaz de igualar a la mayor masa de plusvalor y surge un fuerte problema de realización: los gastos sobre el excedente son inferiores al monto del excedente, lo que genera tendencias recesivas; 4) se elevan los gastos improductivos y la inversión financiera especulativa, provocando burbujas especulativas. Más que los dividendos, lo que se busca son las “ganancias de capital”; 5) al cabo, las burbujas especulativas revientan y hunden al sistema. Buena parte del sector financiero y de las mismas empresas industriales, que experimentan un efecto de apalancajenegativo, terminan también por reventar.<sup>25</sup> La crisis se muestra como crisis financiera, pero sus fundamentos radican en la esfera real y operan como crisis de realización.<sup>26</sup>

Lo que así emerge, ya no es una pura crisis cíclica. Va más allá y expresa una crisis de orden estructural, del patrón de acumulación neoliberal. Lo cual, exige un cambio mayor: romper con el neoliberalismo y avanzar a otra forma de capitalismo. O bien, a un sistema no capitalista, de naturaleza socialista

## 5.- Opciones frente al cambio estructural.

La crisis, repitamos, opera también como expresión de una *crisis terminal*: la del patrón de acumulación neoliberal. En este marco, surge la pregunta por las rutas que pudiera seguir el eventual cambio estructural. Arriesgando un esquematismo excesivo podemos apuntar: a) una salida capitalista y de corte fascistoide (neo-nazi), la que viene mostrando una fuerza creciente: “toda nación capitalista, en el período imperialista, lleva en su seno las semillas del fascismo” advertía Sweezy.<sup>27</sup> Y hoy, tales semillas ya empiezan a florecer; b) una salida capitalista, de corte más democrático (dentro de las limitaciones que impone el capitalismo) y que implica una fuerte regulación estatal, la que iría más allá de

<sup>24</sup> Ver capítulo X y texto de Sweezy, allí citado.

<sup>25</sup> Se han llegado a situar en lo que Minski denomina situación Ponzi. Sobre este tipo de procesos, Cepal señala que la deuda de las empresas se viene elevando y genera vulnerabilidades financieras peligrosas: “el aumento de la deuda fue acompañado de préstamos más laxos y mayor aceptación de riesgo por parte de los inversores en busca de rendimiento. Si bien el aumento de la deuda se produjo en todos los sectores (hogares, sector corporativo no financiero, gobierno y sector financiero), lo que genera serias preocupaciones ahora es que gran parte de la acumulación de deuda desde la crisis financiera mundial se ha dado en el sector corporativo no financiero, donde la interrupción de las cadenas de suministro y la reducción del crecimiento global implican menores ganancias y una mayor dificultad en el servicio de la deuda. La recesión afecta la capacidad de los prestatarios corporativos de obtener ganancias y pagar deudas, lo que se agrava por el aumento de los costos de endeudamiento y las interrupciones en la capacidad de financiamiento que enfrentan esos prestatarios.” Cepal, obra citada, pág. 10.

<sup>26</sup> Sobre crisis de realización ver Segunda parte, capítulo V.

<sup>27</sup> Sweezy, obra citada, pág. 378.

las prédicas keynesianas, como regla reducidas al manejo de la demanda.<sup>28</sup> En lo que se viene, parece claro que la actividad del Estado no se puede limitar a un manejo estatal de la demanda (como se aplicó, luego de la gran crisis de 1929-33). Debe también intervenir buscando el reordenamiento de las estructuras de producción. De momento, esta salida no parece muy delineada y no cuenta (en México), con un apoyo popular claro y masivo.<sup>29</sup> Pero su potencial es elevado; c) una ruta socialista. Con un socialismo redefinido, no el sentido bastardo de la socialdemocracia neoliberal; sino de otro muy diferente y que busque de verdad reemplazar al capitalismo por un orden económico y político, controlado por y al servicio *real* de los trabajadores.

*Sobre la alternativa socialista, breve alcance.* Aunque esta alternativa sea potencialmente muy fuerte, en el actual momento no parece disponer de la fuerza política necesaria. Y se debe decir: esta debilidad o simple ausencia, es un real drama histórico. En el polo desarrollado del sistema, las condiciones objetivas (alta productividad del trabajo, alto grado de socialización de las fuerzas productivas, fuerza de trabajo altamente calificada y disciplinada, ya acostumbrada al trabajo altamente cooperado, etc), para un socialismo superior e incluso para acercarse a la fase comunista, ya están allí. No así en el plano subjetivo. Lo que se ha impuesto es un rechazo casi total, que en parte se apoya en fracasos conocidos (caso, por ejemplo, de la URSS) y que no han sido críticamente asimilados, ni siquiera por la izquierda. Aunque uno podría preguntar: ¿es repugnante impulsar el principio distributivo que indica “de cada cual según su capacidad” y “para cada cual de acuerdo a sus necesidades”? ¿Es repugnante el principio de que los trabajadores, como colectivo democrático, deben decidir las rutas del desarrollo de la sociedad? ¿Qué el hombre no sea el lobo del hombre y que “el libre desarrollo de cada cual sea la condición del libre desarrollo de todos”, es algo abominable? ¿El hombre tiene derecho a soñar y a materializar sus sueños? Rechazar estos principios reguladores es muy difícil y el refugio de los conservadores es conocido: eso está muy bonito, pero es irreal, es una “pura utopía”, va contra la “naturaleza humana”<sup>30</sup>. Aunque si bien pensamos, valga insistir, el sueño pudiera estar hoy casi al alcance de la mano, por lo menos en los países más desarrollados del orbe, como Alemania, EEUU, Japón y similares. Además, la ruta al socialismo pudiera ser la única salida para salvar a la misma raza humana. ¿Cómo escaparemos de la brutal crisis ecológica? Y mucho menos debemos olvidar: si empieza a imponerse la alternativa a), de corte fascista, muy asociada a la lucha por los mercados externos y a *guerras por redefinición de esferas de influencia (guerras que serían nucleares)*, es posible que la única opción alternativa real para salvar a los humanos sea la socialista y más allá. La cual, por lo demás, es la única que apuesta por un mundo de verdad humano y de verdad libre. Dicho

<sup>28</sup> Y que suelen desembocar en el llamado “keynesianismo militar”.

<sup>29</sup> Esta ruta, en México y América Latina, debe asumir rasgos congruentes con lo peculiar de nuestra condición periférica. Agudos apuntes en Roberto Pizarro, “Coronavirus frena la globalización y abre paso a la industria nacional”. En periódico electrónico, El Desconcierto.cl (16/04/2020).

<sup>30</sup> Los primeros padres de la Iglesia cristiana, los campesinos revueltos de la Edad Media, los socialistas utópicos del siglo XIX, a todos ellos se les suele reconocer un gran valor moral. A la vez, se les “observa” con cierta compasión: “eran buenos pero chiflados. Querían romper con las leyes de la física”. En el mundo actual, se acude a muy “fuertes pruebas empíricas”: la nada corta lista de fracasos históricos de los intentos por construir la nueva sociedad.

esto, escuchamos de inmediato la pregunta: oiga, ¿de qué tipo de socialismo nos está hablando?

¿Cuál ha sido el gran problema del socialismo, de sus fracasos? Podemos indicar: 1) los afanes por construirlo, han brotado en países que no contaban con los recursos que genera un capitalismo altamente desarrollado; 2) por lo mismo, en tales países surge la urgente necesidad de superar ese atraso, lo que les impuso sacrificios extremos.<sup>31</sup> Estos, terminaron por desnaturalizar al mismo proyecto socialista; 3) en esos países, nunca se logró resolver cabalmente el problema de cómo organizar el poder de “los de abajo”, del pueblo trabajador.<sup>32</sup> Al cabo, se impusieron las pautas del modelo burocrático-formal (un tanto a lo Max Weber), con componentes coercitivos no menores. Lo cual, degeneró al sistema y lo terminó por hundir. Por consiguiente, un socialismo factible debería: i) encontrar el modo de gestión que garantice el poder real de los de abajo; ii) que surja en países capitalistas altamente desarrollados.

¿Cuál es el gran problema del capitalismo contemporáneo? Diríamos que: 1) el poder económico y el político se viene concentrando – en términos insultantes- en una delgadísima capa de muy grandes capitalistas. Según Cepal, entre 1980 y 2016 (período de dominio neoliberal), el 1% más rico se apropió del 27% del Ingreso Nacional adicional. Y el 50% más bajo, captó sólo un 12%.<sup>33</sup> También se indica que hacia el 2017, “tan sólo ocho hombres tienen la misma riqueza acumulada que los 3.600 millones de personas más pobres, es decir, que la mitad de la humanidad”<sup>34</sup>; 2) este poder no se ejerce en beneficios de las grandes mayorías. Por el contrario, a éstas se las aplasta y se las condena a un trabajo y una vida del todo enajenada, que empobrece y castra al ser humano en vez de potenciarlo y enriquecerlo. Y aquí no hay, ni remotamente, algún poder ilustrado. Lo que sí hay es un poder idiotizante; 3) hoy (2020), el sistema tiene capacidades científicas, tecnológicas y económicas que permitirían, si se redefinen drásticamente sus propósitos o modos de utilización, avanzar a un mundo literalmente nuevo, más a la medida del ser humano. Por ejemplo, pasar sin mayores problemas a una jornada de trabajo semanal de unas 25 horas, cambiar los patrones energéticos y de vida sin tener que volver a la “edad de piedra” (como algunos predicen), resolver el problema de la pobreza, etc.

En este marco, se podría sostener que los problemas del socialismo se pueden resolver. Y que los del capitalismo no. Y con algún candor nada menor, recordar a los antiguos rapsodas y poetas: *cuando las crisis son más profundas, las utopías suelen transformarse en realidades*. Es decir, dejan de ser utopías. O como decía Marx: “no puede haber duda sobre quién será a la postre el vencedor: si los pocos que viven del trabajo ajeno

---

<sup>31</sup> No olvidar que las grandes potencias imperiales siempre buscaron agredir a tales países. De facto o imponiéndoles un gasto militar extremo. El dilema era dramático: si no lo hacías, te invadían. Si lo hacías, no te invadían, pero enfermabas, de muerte, al mismo sistema que buscabas construir. Además, la Unión Soviética fue igualmente invadida por los ejércitos de Hitler. A la URSS la guerra le costó 25 millones de muertos. Y fue el país que efectivamente derrotó al nazismo alemán. Algo que se sigue silenciando en Occidente.

<sup>32</sup> Inicialmente se enarboló la famosa consigna: “todo el poder a los soviets”. O sea, a los Consejos de trabajadores como órganos del nuevo poder. Pero muy pronto, el propósito y la consigna se diluyeron y olvidaron.

<sup>33</sup> Según Cepal, “La ineficiencia de la desigualdad”, pág.41. Santiago, 2018.

<sup>34</sup> *Ibidem*, pág. 39.

o la inmensa mayoría que trabaja.”<sup>35</sup> ¿Pero no será éste un planteamiento demasiado abstracto? ¿O simple expresión de buenos deseos?

Conviene, por ello, precisar los alcances del argumento. Podemos suponer: a) que una fase socialista (siempre entendida como una fase de transición hacia un modo superior), es la única forma socio-económica capaz de superar *realmente* los muy agudos problemas actuales; b) si no confundimos los deseos con las realidades, debemos aceptar que la alternativa socialista no está a la orden del día, ni a corto ni a mediano plazo. Si por ahí surge alguna será un suceso “raro”, de muy baja probabilidad.

En este contexto, las alternativas más inmediatas se reducen a dos: a) la del *reformismo capitalista*, con fuerte activismo estatal: manejo de la demanda global como en los sesenta, pero sobremanera *manejo estatal de la oferta*, con cargo a una política económica activa y con *programación del desarrollo*; b) la nacional-fascista. Una ruta capitalista con Estado agresivo, muy activo en lo económico y capaz de reglamentar – dictatorialmente- el manejo de la fuerza de trabajo y la misma asignación de los capitales. Repitiendo lo ya dicho, no sólo en esta alternativa, también en la a), cabe esperar el recurso a la guerra por esferas de influencia (i.e., mercados externos).

Lo recién apuntado, ¿implica pasividad (volver a casa y encerrarse en ella) y dejar que el mundo fluya y los otros decidan? La respuesta debiera ser obvia: mientras no se tengan las fuerzas necesarias para acceder al Poder, lo que corresponde es *trabajar muy duramente* por crear esas fuerzas. Y bien se puede decir que tal esfuerzo será una carrera *contra la muerte* y que, al hacerlo, trabajará necesariamente en favor del progreso humano y, por lo mismo, de la *necesidad histórica* (Hegel dixit). Es decir, de lo que hoy exige la razón histórica.<sup>36</sup>

---

<sup>35</sup> C. Marx, “La guerra civil en Francia”, pág. 104. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Pekín, 1978.

<sup>36</sup> Y no está demás recordar a un gran poeta alemán: “en mezquino espacio el ánimo se apoca; se engrandece con sólo aspirar a un alto fin.” F. Schiller, “Wallenstein”, pág. 6. Porrúa, México, 1984.